

REVISTA  
cubana de

# ciencias SOCIALES

# 36/37

jul/ 05-may/ 06

**István Mészáros**

La planificación: La necesidad de vencer el abuso de tiempo del capital

**Alberto Pérez Lara**

Articulación social-clasista y nuevos actores sociales en América Latina

**Orlando Cruz Capote**

Unas notas y dos visiones sobre la Perestroika y sus consecuencias

**José R. Fabelo Corzo**

La filosofía y el socialismo en Cuba

INSTITUTO DE FILOSOFÍA



# CRÉDITOS

**Revista Cubana de Ciencias Sociales**

**Julio/05-mayo/06**

**Cada trabajo representa la opinión de su autor**

**Directora:**

Dra. Concepción Nieves Ayús

**Consejo Editorial:**

Dr. Gilberto Valdés Gutiérrez/Dra. Olivia Miranda Francisco /Dr. Pedro Luis Sotolongo/Dra. Romelia Pino Freyre/Dra. Olga Fernández Ríos/Dra. Daysi Rivero Alvisa/ Dr. Orlando Cruz Capote/Dr. Jorge Luis Santana Pérez

**Consejo Asesor:**

Dra. Isabel Monal/Dr. Miguel Limia David/ Dr. José R. Fabelo Corzo/Lic. Juan Martín García/Dra. Marta Martínez Llantada/ Prof. Cliff Durán/Dr. Adolfo Sánchez Vázquez/ Dr. Pablo González Casanova/ Nchamah Miller

**Jefe de Redacción:**

Lic. Félix Quiala Martínez

**Diseño:**

Oscar Ysla Hernández  
Darwin Fornés Báez  
Julia Agneris Chin  
Dennis Suárez

**Edición:**

Lic. Yanet Cobas Moises

**Realización Computarizada:**

Lic. Yanet Cobas Moises

**ISSN -0138-6425**

**©Revista Cubana de Ciencias Sociales**

**©Sobre la presente edición:**

**Instituto de Filosofía**

**E-mail: revista@filosofia.cu**

REVISTA  
cubana de **Ciencias  
SOCIALES**



Instituto de Filosofía  
Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente

## SUMARIO

### ENSAYOS

**István Mészáros**

La planificación: La necesidad de vencer el abuso de tiempo del capital/9

**Alberto Pérez Lara**

Articulación social-clasista y nuevos actores sociales en América Latina/17

**Daniel Kersfeld**

Marxismo y latinoamericanismo en la Liga Antiimperialista de Cuba/44

**Juan M. Negrete**

¿Estatismo, colectivismo, individualismo? /68

**Edgardo Romero Fernández**

Valores, integración latinoamericana y desarrollo social/89

### A DEBATE

**Orlando Cruz Capote**

Unas notas y dos visiones sobre la Perestroika y sus consecuencias/108

**José Bell Lara**

Nota sobre la crisis y hundimiento del modelo de socialismo real.

A veinte años de la Perestroika/127

### REPENSAR

**José R. Fabelo Corzo**

La filosofía y el socialismo en Cuba/136

### RESEÑAS

**Georgina Alfonso**

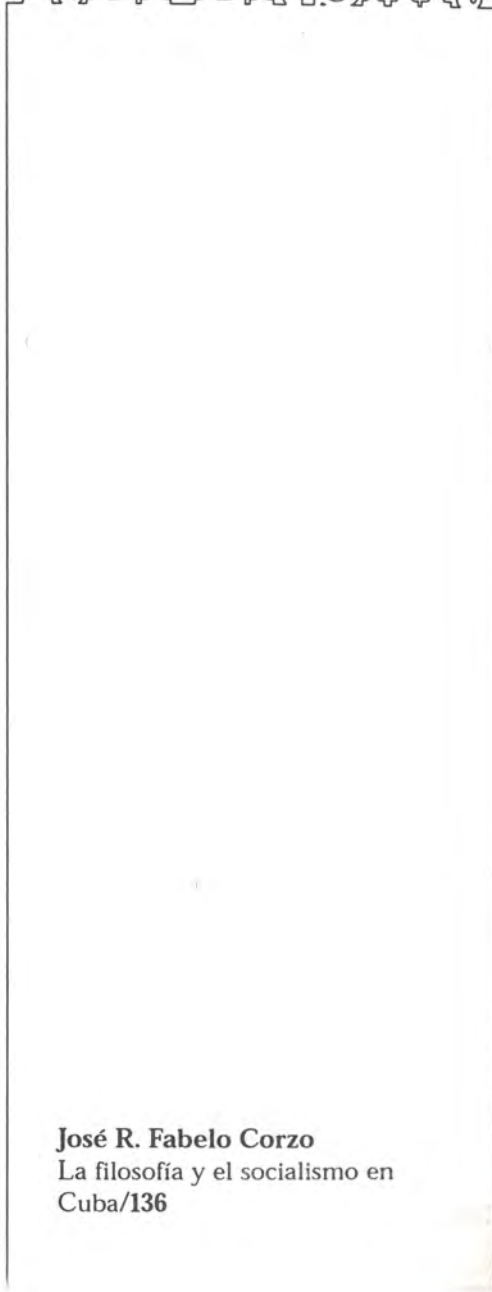
Desafiando al mundo. Los valores desde el pensamiento crítico/152

**José R. Fabelo Corzo**

Positivismo y antipositivismo en América Latina/156



# REPENSAR



**José R. Fabelo Corzo**  
La filosofía y el socialismo en  
Cuba/136

## La filosofía y el socialismo en Cuba\*

José R. Fabelo Corzo

Desarrollar el tema sobre el vínculo entre filosofía y socialismo en Cuba requiere, a mi juicio, realizar algunas acotaciones previas. Ello significa, en primer lugar, hablar fundamentalmente de la relación entre la filosofía marxista y el ideario y la praxis socialista, lo cual no quiere decir que otras corrientes de pensamiento no tengan –o hayan tenido– una cierta actitud ante el socialismo; sin embargo, lo que más interesa aquí destacar es el nexos orgánico, históricamente forjado, entre un cierto modo de reflexionar teóricamente y una praxis social que ha tenido el explícito propósito, mediante la objetivación de aquella teoría, de construir una sociedad distinta, alternativa, socialista. Claro que en el caso de Cuba esto al mismo tiempo significa hacer referencia también a una herencia no estrictamente marxista, ni socialista, pero sí directamente imbricada con el marxismo y el socialismo cubanos. Nos referimos al legado martiano, responsable en buena medida –como más adelante veremos– de la “cubanización” del marxismo y el socialismo en nuestras tierras. En segundo lugar, debido a las características particulares del marxismo en cuanto cuerpo teórico, no reductible a su filosofía, resulta difícil hablar solo de filosofía cuando de la relación con el socialismo se trata. Necesariamente tendremos que referirnos a otras partes integrantes del marxismo. Y en tercer lugar, por cuanto la filosofía no constituye –mucho menos la marxista– un compartimiento estanco dentro de la cultura y por cuanto se trata de verla en su vínculo con una praxis real –la del socialismo–, entonces tampoco resulta posible abordar exclusivamente la teoría filosófica que se realiza en estrictos marcos académicos, habrá que hacer referencia al marxismo que brota de la propia praxis, fundamentalmente de la praxis política.

Hechas estas acotaciones, paso ahora a presentar la estructura de mi exposición. La filosofía marxista en Cuba ha tenido la intención de ser lo mismo que ella fue para el propio Carlos Marx: una filosofía de la praxis que sirva de guía para la acción y que esté interesada no solo –y tal vez no tanto– en la interpretación del mundo, sino sobre todo en su transforma-

---

\* Ponencia presentada en el Seminario *Cuba: La guerra sucia estadounidense contra la teoría y la praxis del humanismo*, realizado del 17 al 19 de junio de 2003 en la Universidad Autónoma de Guerrero.

ción en la dirección de una realidad más justa y más humana. Por esa razón, analizar la relación entre filosofía y socialismo en Cuba presupone necesariamente vincular ese análisis al propio desarrollo de la praxis histórica. En tal sentido, pueden a mi juicio deslindarse cuatro períodos fundamentales por los que ha atravesado esa relación, períodos que al mismo tiempo utilizaré como eje lógico para organizar estas reflexiones. Se trata de etapas enmarcadas por acontecimientos de gran importancia en la más reciente historia de Cuba. El primer período, que podríamos llamar "pre-revolucionario", abarca desde los años 20 del pasado siglo, cuando comienza a producirse una reflexión más o menos sistemática en algunos sectores de la sociedad cubana sobre el marxismo y se funda el primer Partido Comunista de Cuba, hasta 1959, con el triunfo de la Revolución Cubana. El segundo período coincide más o menos con la década del sesenta, etapa que algunos llaman "heroica" o "romántica", atendiendo a la profundidad de los cambios producidos y a la valentía y entusiasmo con que ellos fueron llevados a cabo. Una tercera etapa abarcaría aproximadamente las décadas de los 70 y los 80, lapso de tiempo en el que mayor proximidad tuvo la Revolución Cubana a la experiencia del "socialismo real". Y tenemos, por último, la etapa actual, cuyo inicio habría que ubicar entre finales de los 80 y principios de lo 90, con el derrumbe del campo socialista y la desaparición de la Unión Soviética, factores que, si bien fueron exógenos en relación con Cuba, tuvieron una dramática incidencia en la realidad cubana.

### Período pre-revolucionario

Aun cuando este período arranca en los años 20 del siglo XX, no podemos referirnos a él sin hacer alusión a sus raíces en el pensamiento revolucionario y antimperialista de José Martí (1853-1895). Ciertamente, Martí no abrazó como suyo ni al marxismo ni al socialismo. Sin embargo, no puede hablarse ni de lo uno ni de lo otro en Cuba prescindiendo de la huella y el legado de Martí. Conoció esta la obra de Marx -fundamentalmente a través de su impacto en el movimiento obrero norteamericano- y valoró positivamente su aporte. Así lo expresó a propósito de la muerte del gran revolucionario alemán en una frase lapidaria: "Karl Marx ha muerto. Como se puso del lado de los débiles, merece honor".<sup>1</sup> En eso precisamente veía Martí un puente de unión de Marx con su propio pensamiento; también él veía el sentido de su existencia "al lado de los débiles" y así lo hizo notar: "con los pobres de la tierra quiero yo mi suerte echar".<sup>2</sup> Sin embargo, Martí "no podía asumir una teoría (...) que no develaba la di-

<sup>1</sup> José Martí: *Obras Completas*. La Habana, 1964, t. XIX, p. 388.

<sup>2</sup> Ídem, t. XVI, p. 67.

mencción de la contradicción principal que enfrentaba Cuba".<sup>3</sup> En Marx no estaba la respuesta a los problemas prácticos que Martí enfrentaba en las condiciones peculiares de Cuba a finales del siglo XIX: por un lado, la contradicción colonia-metrópoli, asunto crucial para Cuba que, junto a Puerto Rico, se mantenía como la última colonia de España en América, y, por otro, la apenas naciente contradicción América Latina-imperialismo norteamericano, en la que el destino de la patria de Martí aparecía también como ficha decisoria. No está de más recordar que estas "carencias" de la teoría de Marx estaban asociadas fundamentalmente al hecho de que la dimensión práctica inmediata de su pensamiento se circunscribía de manera esencial a la revolución europea. Puede decirse, entonces, que en estos dos ámbitos José Martí se adelanta al análisis marxista.

Por otro lado, el hecho de que Martí no pueda ser calificado como marxista tampoco significa que cabría ubicarlo sin más en los marcos doctrinarios del pensamiento liberal. A este tipo de pensamiento estuvo asociado el proceso de liberación de la mayor parte de América Latina. Y aun cuando la tarea inmediata que se planteaba Martí incluía un fuerte componente independentista, asociado a la situación de colonia en la que aún se encontraban Cuba y Puerto Rico, su proyecto de sociedad llegaba mucho más allá en comparación con el de los precursores fundamentales del proceso libertario en América Latina. Habían transcurrido tres cuartos de siglo desde los avatares fundamentales de las luchas anticoloniales en el resto de América Latina (1810-1825) hasta el momento en que Martí preparaba la revolución de independencia en Cuba, cuyo comienzo se produce en 1895. No se trata de una simple diferencia de fecha, implicaba también un cambio de época y, por lo tanto, los propósitos emancipadores tenían que ser otros.

Hay muchos momentos en la obra martiana que apuntan precisamente hacia esa idea de la necesidad de hacer una revolución distinta, que superara las limitaciones de aquella que había triunfado en América Latina hacia 1825. Veamos solo algunos ejemplos de lo anterior a través de varias elocuentes frases de Martí. Al referirse a la frustración que representó la independencia de América exclamó: "la colonia continuó viviendo en la república",<sup>4</sup> y ello fue así debido a que "con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores".<sup>5</sup> Denunciando tempranamente el peligro que para Latinoamérica representaba el nuevo imperio norteamericano, proclamó: "ha llegado para la América española la hora de declarar su segun-

---

<sup>3</sup>Thalía Fung: "Problemas de la apropiación del marxismo después del '59. El marxismo en Cuba. Una búsqueda". En: <http://www.ensayistas.org/critica/cuba/fornet/fung.htm>.

<sup>4</sup>José Martí: *Obras Completas*, La Habana, 1964, t. VI p. 19.

<sup>5</sup>Ibidem.

da independencia".<sup>6</sup> En muchos sentidos insinuó Martí el alcance y la radicalidad de los cambios que soñaba para su Cuba independiente, como cuando afirmó: "A la sustancia vamos, más que a las formas (...) Para el trabajo queremos la república (...) De cambiar de alma se trata, no de cambiar de vestido."<sup>7</sup> El núcleo de la nueva sociedad estaría representado por el ser humano. Así lo deseaba Martí y así lo expresó: «yo quiero que la ley primera de nuestra república sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre.»<sup>8</sup>

La temprana muerte de Martí y la intervención norteamericana frustró la posibilidad de que se llevase a la práctica la "república martiana". De cuánto se hubiese parecido aquella república a lo que hoy en Cuba conocemos por socialismo cabe juzgar por la presencia actual del ideario martiano en la revolución cubana.

Aparte de su propio pensamiento, un puente entre José Martí y el ideal socialista lo constituyeron toda una serie de personalidades muy importantes en la historia de Cuba, cuales fueron los casos de Fermín Valdés Domínguez, Diego Vicente Tejera, partidarios del socialismo, y, sobre todo, Carlos Baliño, co-fundador tanto del Partido Revolucionario Cubano (junto a Martí en 1892), como del primer Partido Comunista de Cuba (junto a Julio A. Mella en 1925)

El propio Mella (1903-1929) tenía una formación martiana. No hay dudas de que eso contribuyó a que asumiera de modo original al marxismo, lo cual se puso de manifiesto en sus análisis del fenómeno de la dominación imperialista sobre nuestros pueblos, las estrategias del movimiento obrero en países latinoamericanos y la necesidad de unir en ellas el problema nacional a las luchas por la emancipación social. Se trataba, en suma, de una serie de temas no suficientemente desarrollados en el marxismo que se realizaba en otros confines. Considerado, junto al peruano José Carlos Mariátegui, como cumbres del pensamiento marxista latinoamericano hacia la década del 20, Mella mantenía una relación más política y sentimental que doctrinaria con la Unión Soviética y su marxismo. Claro que defendía a la URSS, sobre todo por lo que políticamente representaba como alternativa al capitalismo, pero nunca fue exponente dogmático de su marxismo, que con la muerte de Lenin en 1924 ya comenzaba a hacerse "oficial".<sup>9</sup>

<sup>6</sup> Ídem, p. 46

<sup>7</sup> Ídem, t. V, p. 368-369.

<sup>8</sup> Ídem, t. IV, p. 270.

<sup>9</sup> Ver: Fidel Díaz Sosa: "Las vías fundamentales de difusión del *marxismo soviético* en Cuba en la década del 60". En: <http://www.filosofia.cu/contemp/fds001.htm>. Es necesario señalar que en la época de Mella el fenómeno del stalinismo y lo que este llegaría a ser no se avizoraba todavía con la claridad con la que solo mucho después pudo verse.



Importantes continuadores del pensamiento marxista en Cuba fueron, ya con filiación comunista, Rubén Martínez Villena, Carlos Rafael Rodríguez, Juan Marinello y Blas Roca. Este último publica en 1943 un libro titulado *Los fundamentos del socialismo en Cuba*, texto del que fueron editados nada menos que 75 000 ejemplares, cifra realmente impresionante teniendo en cuenta que la población cubana por ese entonces no debía superar con mucho los 5 millones de habitantes.

Estos gallardos defensores del socialismo y de las ideas del marxismo y de su filosofía en Cuba, afiliados al Partido Socialista Popular (PSP, partido de los comunistas cubanos), desarrollaron una extraordinaria labor difusora del marxismo y nos legaron importantes análisis sobre la realidad cubana de aquellos tiempos y sobre figuras cumbres de la historia de Cuba. Merecerán siempre por ello un alto reconocimiento en la historiografía de la filosofía y del pensamiento social cubanos. Sin embargo, en su época tuvieron que enfrentar dos grandes obstáculos. Uno estaba asociado a las condiciones casi siempre de clandestinidad en las que tenían que desarrollar su labor como resultado de la persecución constante a la que eran sometidos y al reto que representaba toda la propaganda anticomunista que llegaba a moldear y a predisponer negativamente contra ellos muchas veces a la propia conciencia popular. El prejuicio anticomunista había sido sembrado en la opinión pública y la psicología social del cubano y, en consecuencia, todo lo que remitiera de alguna manera al comunismo era asumido con una buena dosis de rechazo. El otro gran obstáculo que enfrentaban los representantes del PSP estaba asociado a lo que podríamos hoy calificar como excesivo apego de su partido (como era el caso de casi todos los partidos comunistas en el mundo) a los dictámenes y a la doctrina de la Internacional Comunista, la cual manejaba una especie de versión oficial del marxismo, elaborada desde Moscú, basada en la experiencia particular de la URSS y con la impronta dogmática y substancialmente errónea del stalinismo. Aunque la Tercera Internacional (Internacional Comunista) fue disuelta en 1943, a partir de esa fecha, por vías menos formales, la relación de Moscú hacia el movimiento comunista internacional, siguió siendo en esencia la misma.

La alternativa ante esa situación era una nueva relación marxismo-socialismo fuera de los marcos del Partido Socialista Popular. Como señalaría más tarde Fidel Castro, la revolución tenía que "ser obra de nuevos comunistas, sencillamente, porque no eran conocidos como tales."<sup>10</sup> Solo así el nuevo programa revolucionario podía encontrar respaldo realmente popular en un medio infectado de anticomunismo y, al mismo tiempo, libe-

---

<sup>10</sup> Fidel Castro: *Informe Central al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba*, Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del PCC. La Habana, 1976, p. 26.

rarse del bombardeo ideológico que desde el "marxismo oficial" recibían todos los comunistas de partido en aquellas circunstancias.

Esto último es muy importante destacarlo. La Revolución Cubana no era concebible en los marcos del "marxismo oficial", rompía esquemas, presuponía –para usar una expresión de Mariátegui– no "calco y copia, sino creación heroica". Y así fue. Elocuente ejemplo de ello fue el alegato que en defensa propia realizara Fidel Castro en el juicio por el asalto al Cuartel Moncada en 1953. Convertido más tarde en el Programa del Movimiento 26 de Julio y conocido como *La Historia me absolverá*, aquel documento fue escrito desde una perspectiva marxista, socialista y comunista, pero sin mencionar en sus páginas ni una vez al marxismo, al socialismo o al comunismo, buscando una plataforma social de apoyo lo más amplia posible. La revolución sencillamente no podía esperar a que las verdades del marxismo se abrieran paso en la conciencia de las masas para convertirse después en realidad. Por otra parte, aquellas verdades, tal y como eran manejadas por el marxismo oficial, resultaban demasiado abstractas y en no pocos casos dejaban incluso de ser verdades. El mérito de *La Historia me absolverá* consistió no solo en aplicar el marxismo a la interpretación de la realidad cubana, sino en enriquecer al propio marxismo a la luz de la realidad cubana. Por eso fue ejemplo de marxismo creador, abierto, enraizado directamente en la realidad particular de la Cuba de los años 50 y expresamente heredero del legado martiano. No es casual, por eso, que en este texto Fidel considerara a José Martí como el autor intelectual de esta nueva etapa de luchas que con el asalto al Cuartel Moncada se iniciaba. Uno de los ejemplos de creatividad antidogmática que pueden encontrarse en este texto es la identificación de las fuerzas motrices de la Revolución Cubana con el concepto de "pueblo", cuya formulación representa en sí misma una superación de cualquier reduccionismo de clases,<sup>11</sup> una limitación frecuente del marxismo dogmático.

*La Historia me absolverá*, junto a *Los fundamentos del socialismo en Cuba* de Blas Roca fueron con seguridad las dos más importantes obras del marxismo pre-revolucionario. La Academia como tal no produjo resultados notorios en este sentido. Como señala Thalía Fung, "antes de 1959, los estudios marxistas, salvo raras excepciones, y de modo coyuntural u ocasional no tenían cabida en las universidades (...); ningún especialista que asumiera dichas ideas de modo confeso, podía profesar en (la Universidad de La Habana) la más importante Casa de estudios del país",<sup>12</sup>

<sup>11</sup> Ver: Fidel Castro: *La historia me absolverá*, Instituto del Libro, La Habana, 1967, pp. 54-56.

<sup>12</sup> Thalía Fung: Ob. cit.

## Años 60

El triunfo de la Revolución en 1959 provocó un impacto inmediato en la esfera cultural y, en especial, en el ambiente filosófico. Una verdadera revolución, cual fue y es la cubana, estremece y cambia el rumbo de todas las esferas de la vida social, provocando grandes reacciones de apoyo en sus principales beneficiarios (el pueblo, ya anunciado como sujeto y receptor principal de los cambios en *La Historia me absolverá*) e igualmente grandes reacciones en contra por parte del ala más conservadora de la sociedad. La mayor parte de los representantes de la Sociedad Cubana de Filosofía pertenecía a este último grupo y marcharon al extranjero ante la radicalización de la Revolución hacia el socialismo. Algunos intelectuales importantes que no auspiciaban el marxismo —cuales eran los casos de Fernando Ortíz, Ramiro Guerra y Medardo Vitier— continuaron no obstante ofreciendo su aporte al hervidero de ideas que la Revolución había fomentado.

La profunda revolución social que estaba teniendo lugar en Cuba habría de traer consigo también una revolución cosmovisiva, acompañada al mismo tiempo por una revolución en valores. Lo que parecía imposible se había vuelto no solo posible, sino realidad tangible. La teoría social y filosófica predominante —incluido el marxismo oficial soviético— no parecían estar suficientemente preparados para explicar lo que en Cuba estaba ocurriendo. La praxis, una vez más, se había adelantado a la teoría. La Revolución —con toda su autenticidad y rasgos propios— había hecho nacer un verdadero laboratorio social. Se necesitaba un marco filosófico-cosmovisivo que ofreciera los fundamentos teóricos más profundos de la nueva realidad y sus dinámicas transformaciones.

Ello fomentó las discusiones y polémicas permanentes, una avalancha editorial que incluyó la publicación de muchos clásicos de la filosofía, desde Aristóteles y Platón hasta Rousseau, Kant y Hegel y la aparición de diversas publicaciones seriadas dentro de las que cabe destacar *Cuba Socialista* y *Pensamiento Crítico*.

También internacionalmente la Revolución Cubana atrajo la atención de no pocos pensadores importantes, impactando su obra, como fueron los casos de Jean-Paul Sartre, Roger Garaudy, Ernest Mandel, Adam Schaff o Adolfo Sánchez Vázquez. El marxismo oficial soviético, para el cual la revolución cubana representaba una especie de herejía, rápidamente intentó ciertos cambios —más bien cosméticos— para darle cabida a la Revolución Cubana dentro de su esquema universal del camino al socialismo.

La Revolución y su temprana orientación hacia el socialismo habían originado a su interior un lógico acercamiento al marxismo y a sus fundamentos filosóficos. Pero el marxismo no era para ese entonces –ni tampoco después– nada homogéneo. Podían distinguirse, al menos, dos grandes vertientes a nivel internacional: una que se ha conocido como marxismo oficial o soviético, más ortodoxa y dogmática, difundida fundamentalmente a través de manuales, directamente vinculada a Moscú, heredera de lo que había sido la línea partidista de la Internacional Comunista, con el sello indiscutible de Stalin (a pesar de la muerte de este último en 1953 y de la crítica posterior al stalinismo realizada durante el XX Congreso del PCUS en 1956), y otra vertiente más heterodoxa, más academicista y distanciada de los Partidos Comunistas que se desarrolló fundamentalmente en países no socialistas: el llamado marxismo occidental. Para ser justos y evitar interpretaciones maniqueas, hay que decir que ambas líneas produjeron importantes teóricos a nivel internacional y que las dos también dieron muestras de substanciales desaciertos, como fueron la excesiva ortodoxia de la primera y el distanciamiento de la praxis de la segunda, conducentes en uno y otro caso con el tiempo a un proceso degenerativo que llevó incluso a que algunos de sus autores renegaran del marxismo.

Tanto una tendencia como la otra, sobre todo en lo atinente a la controversia ortodoxia-heterodoxia, encontraron cierta fertilidad para germinar en Cuba. Recordemos que las fuerzas revolucionarias tampoco eran homogéneas. Venían de tres movimientos fundamentales: el Partido Socialista Popular, el Directorio Revolucionario y el Movimiento 26 de Julio. A pesar de la labor unificadora de Fidel y del aporte real que a la unidad hicieron los principales representantes de las otras fuerzas, reconociendo el liderazgo indiscutible del Jefe máximo del Movimiento 26 de Julio, en verdad perduraban modos diferentes de entender y asumir el marxismo. Sin que pueda hablarse de una división infranqueable, lo cierto es que los viejos militantes del PSP eran lógicamente más afines al marxismo soviético en comparación con los “nuevos comunistas” que de por sí habían llevado a cabo una revolución “heterodoxa” y que en consecuencia defendían una relación más abierta hacia la teoría de Marx. Muestra de lo anterior eran las frecuentes críticas que tanto Fidel como el Che dirigían a las tendencias copistas y a la visión dogmática del marxismo, así como a los errores del socialismo real. Uno y otro desarrollaron en aquellos años toda una serie de ideas totalmente heterodoxas para el marxismo “oficial”, ideas que implicaban una visión tercermundista y que tenían como centro la tesis sobre la necesidad en los países pobres de conjugar en un mismo torrente la lucha contra el imperialismo y la lucha por el socialismo, así

como la aspiración de formar a un hombre nuevo como tarea fundamental de la naciente sociedad una vez conquistado el poder político.<sup>13</sup>

En realidad, ambas tendencias –la ortodoxa y la heterodoxa– convivieron en Cuba, generando no pocas fructíferas polémicas. Las Escuelas de Instrucción Revolucionaria (EIR, 1960-1968) “jugaron un papel de primer orden en la difusión del marxismo en Cuba (...) y en particular fueron el baluarte por excelencia del marxismo soviético. Solo en el año 1963 estudiaron en los diferentes niveles un total de 30 815 alumnos (...). Un dato curioso: solo el 18,7 % del alumnado tenía una escolaridad mayor de 6to grado”.<sup>14</sup> Todo ello, por supuesto, contribuyó a la propagación de la versión manulezca del marxismo, atributo que favorecía su divulgación, sobre todo, en una población que todavía no disponía de un alto nivel de escolaridad.

Por su parte, en las universidades comienza el estudio generalizado del marxismo a partir de la Reforma Universitaria de 1962 que busca la formación integral de un estudiante con sentido social y de servicio. A partir de entonces comienza a extenderse el estudio del Materialismo Dialéctico e Histórico a todas las carreras. Se realizaron dos Plenarias Nacionales (1964, 1966) de los profesores de filosofía de las tres Universidades que en ese momento existían. En la última de estas Plenarias la posición heterodoxa del Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana recibe un fuerte apoyo. Esta última institución optó por sustituir la enseñanza de la filosofía sistematizada al estilo de los manuales soviéticos por la historia del pensamiento marxista.

En el año 66 se desarrolló ya abiertamente la llamada “polémica de los manuales”, que tuvo como protagonistas a la Escuela del Partido “Nico López” y al Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana y que giró precisamente alrededor del modo en que debía enseñarse marxismo, aunque en el fondo se trataba de la misma disyuntiva entre la ortodoxia y la heterodoxia en relación, sobre todo, con el marxismo soviético. La clausura del Departamento de Filosofía y la suspensión de la Revista *Pensamiento Crítico* en 1971 marca el fin de esta etapa con el triunfo indiscutible de la posición más cercana al marxismo soviético.

### **Décadas de los 70 y los 80**

El fin de la guerrilla boliviana y la consecuente muerte del Che, el fracaso de la planificada zafra azucarera de 10 millones de toneladas métricas en 1970, la posterior “entrada de Cuba en el CAME y la intensificación de

---

<sup>13</sup> Ejemplo elocuente de esto último es el texto del Che “El socialismo y el hombre en Cuba”. Ver: Ernesto Che Guevara: *Obras 1957-1967*, Casa de Las Américas, 1970, t. II, pp. 367-384

<sup>14</sup> Fidel Díaz Sosa: Ob. cit.

las relaciones económicas con el campo socialista, se tradujo en una validación de muchas de las características del modelo socialista soviético, en el que la teoría marxista cumplía la función de teoría oficial".<sup>15</sup> Comenzó entonces un período de gran apego al llamado "socialismo real" que llevó a la reproducción, muchas veces acrítica, de métodos y mecanismos de gestión económica, de trabajo social y político e, incluso, de actividad cultural, que habían sido típicos en la URSS y que eran interpretados muchas veces por el marxismo oficial como "leyes universales del socialismo". Aunque se mantuvieron no pocos focos de resistencia a esta tendencia al copismo y aunque en su conjunto la Revolución Cubana nunca llegó a perder totalmente su frescura y autenticidad, no hay dudas de que se produjeron durante estos años importantes desaciertos, asociados, sobre todo, a una excesiva burocratización y tecnocratización de la sociedad cubana, a imagen y semejanza de lo que era el modelo social soviético.

En la enseñanza universitaria se estableció de manera oficial el marxismo soviético, que en el caso de la filosofía se caracterizaba, entre otras cosas, por la división de la misma en dos cuerpos teóricos relativamente independientes: el materialismo dialéctico y el materialismo histórico (o el diamat y el hismat, como eran conocidos también por su forma abreviada en ruso). Esta estructuración de la filosofía del marxismo, así como el contenido que a su interior se incorporaba, no estaba presente en Marx, tampoco en Engels o Lenin, sino que se debía a la visión que del marxismo había tenido Stalin. Siendo esencialmente incorrecta, esta fragmentación de la filosofía de Marx en diamat e hismat era una prueba de la permanencia del stalinismo más allá de la muerte de Stalin y de la crítica que de él se realizara en el XX Congreso del PCUS.

Conocidas son hoy las limitaciones que, en general, tenía aquella forma de interpretar el marxismo: excesiva dependencia de la política, exagerado optimismo histórico, limitado filo crítico hacia la realidad socialista, elementos de teleologismo y de universalismo abstracto, visión cerrada y conclusiva de la filosofía de Marx, Engels y Lenin, negación absoluta de todo posible aporte realizado en los marcos de filosofías no marxistas, etc. A pesar de ello, es necesario y justo reconocer que bajo su impronta se alcanzaron no pocos logros en lo atinente a la relación filosofía-socialismo en la experiencia cubana.

En Cuba esta etapa coincidió con la diversificación de las universidades, el surgimiento de muchas nuevas y el aumento sustancial de la masa estudiantil, todo lo cual estuvo acompañado por la universalización de los es-

<sup>15</sup> Pedro Pablo Rodríguez: "Valoración de la tradiciones filosóficas cubanas desde un punto de vista marxista: el marxismo y la cultura cubana. Apuntes al vuelo. En: <http://www.ensayistas.org/critica/cuba/fornet/rodriguez.htm>.

tudios del marxismo (filosofía, economía política y comunismo científico) a todos los estudiantes de enseñanza superior (que incluían ahora los institutos técnicos, pedagógicos, agropecuarios, además de las tradicionales carreras universitarias). Ello exigió la formación de muchos nuevos profesores. Se asumieron para eso diversos planes, todos ellos vinculados con los soviéticos. Los nuevos profesionales de la filosofía y de las otras ramas del marxismo podían formarse en Cuba con profesores invitados soviéticos o en la URSS en programas de 3 ó 5 años.

Se dieron importantes pasos en la institucionalización del marxismo y de la filosofía. Se creó la Dirección de Marxismo Leninismo del Ministerio de Educación Superior, encargada de orientar metodológicamente la enseñanza del marxismo en las universidades e institutos superiores. Surgieron Departamentos de Filosofía o de Marxismo en todos los centros de Educación Superior, se celebraban anualmente eventos científico-metodológicos nacionales en los que participaban una buena parte de los profesores. Por supuesto, esta institucionalización también tenía su saldo negativo. Los programas eran demasiado inflexibles, se elaboraban centralmente y, en consecuencia, limitaban la creatividad y la visión propia de los profesores. Por su parte, los manuales de factura soviética siguieron llevando la voz cantante.

En este período también se estimula mucho la investigación. A principio de los 80 se crean el Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias y la Revista Cubana de Ciencias Sociales. Algo más tarde surge la Sociedad Cubana de Investigaciones Filosóficas. Se incentiva la realización de estudios de postgrados, en particular de Doctorados que, a la usanza soviética, se llamaban entonces Candidaturas.

Hacia mediados de los 80 comienza a originarse una serie de cambios o a cristalizar otros que desde antes venían produciéndose en lo que a las ciencias sociales cubanas se refiere. A nivel general de la sociedad cubana se impulsa un "Proceso de rectificación de errores y tendencias negativas" que, aunque coincide en tiempo con la *perestroika* soviética, es totalmente independiente de esta. La rectificación, en el caso cubano, significaba la recuperación de toda la autenticidad de la experiencia propia y de su pensamiento, en particular, una revalidación del legado del Che en lo atinente a las cualidades morales de las que debía ser portador el hombre del socialismo y a la necesidad de concebir esta sociedad a partir de una lógica diferente a la productivista y desarrollista en la que el propio "socialismo real" había caído como consecuencia de su obsesivo afán de competir económicamente con Occidente. En consecuencia, la rectificación cubana entrañaba también una crítica al mimetismo con el que se intentaba copiar del "socialismo real" y al universalismo abstracto propugnado desde Moscú, así como al tecnocratismo en la comprensión del socialismo y de sus leyes.

En el plano filosófico-académico ello significó una paulatina flexibilización y descentralización en el modo en que se concebían los programas de estudio, un mayor papel e independencia para los colectivos de profesores en las distintas universidades, la producción y uso en la docencia de textos propios, elaborados por académicos cubanos, un giro de las investigaciones filosóficas hacia el pensamiento cubano y latinoamericano, hacia temas relacionados con la realidad cubana y hacia problemas teóricos generales vinculados con la subjetividad, los valores y la dimensión humana del socialismo. Muchos de estos temas se convirtieron en Problemas Nacionales de Investigación, bajo cuya impronta se crearon Colectivos de Investigación integrados a veces por profesionales de diversas instituciones. Cada Problema tenía a su vez una Comisión de Expertos encargada de evaluar los resultados. La producción filosófica nacional comenzó a dar un salto cuantitativo y cualitativo.

### Período actual (desde la década de los 90)

Lamentablemente, aquel impulso rectificador recibió el fuerte impacto negativo que significó a fines de los 80 y principios de los 90 la caída del campo socialista, la desaparición de la URSS y la entrada de Cuba en el llamado Período Especial, todo lo cual condujo con posterioridad al inicio de una serie de reformas que hoy continúan vigentes y que tienen como propósito paliar las dificultades económicas y carencias materiales, preservando al mismo tiempo las más importantes conquistas del socialismo cubano.

Todo ello planteó nuevos retos para las ciencias sociales cubanas, incluida la filosofía. Puede imaginarse la situación creada, sobre todo para aquellos que fueron formados bajo la égida del marxismo soviético: ¿cómo continuar siendo marxistas y socialistas después de que los que los "enseñaron" a serlo habían renegado de ello? Se hacía necesario un ajuste de cuentas con el período anterior y con la excesiva soviétización del socialismo y el marxismo cubanos.<sup>16</sup> En buena medida los cambios realizados en la segunda mitad de los 80 habían preparado al país para la nueva etapa. En ese momento se puso mucho más en evidencia la razón que asistía a Cuba cuando inició el Proceso de Rectificación. La permanencia de la Revolución Cubana, a pesar de la caída del socialismo real, confirmaba, más allá de cualquier debate teórico, la autenticidad de su proceso y el derecho a realizar una interpretación

<sup>16</sup> Un texto representativo de este ajuste de cuentas fue la obra colectiva: *El derrumbe del modelo eurosoviético: una visión desde Cuba*, de la cual fueron realizadas tres ediciones entre 1994 y 1996. Ver Tercera edición ampliada, Editorial Félix Varela, La Habana, 1996.



propia del marxismo, de un marxismo con un fuerte arraigo nacional, amalgamado con la herencia martiana, con un alto nivel de compromiso con las circunstancias propias de nación latinoamericana y tercermundista.

Al contrario de lo que pudiera parecer, las difíciles circunstancias materiales en que hubo de continuarse trabajando no paralizaron la producción teórica. Las Ciencias Sociales recibieron un nuevo impulso con la creación del Polo Científico de Humanidades en 1993, instancia que busca incentivar los estudios multidisciplinarios sobre acuciantes problemas de la realidad cubana e internacional contemporánea. Lejos de detenerse, se incrementó notablemente la formulación de nuevas ideas, el debate, la valoración crítica de nuestra propia realidad e, incluso, la edición de nuevos textos y revistas, publicados en ocasiones en el extranjero debido a las carencias de papel. Ejemplo de ello son las revistas *Temas*, en su nueva época, *Contracorriente*, *Debates Americanos*, *Marx Ahora*. Han aparecido excelentes sitios de Internet como *filosofia.cu - El portal de la filosofía y el pensamiento cubanos*, *Cuba siglo XXI* y *La Jiribilla*,<sup>17</sup> en los que comienzan a plasmarse muchos resultados de la producción teórica actual, nuevos debates y foros de discusión.

Los intentos internacionales del imperialismo por aislar y ahogar a Cuba y cubrir con un manto mediático de mentiras la realidad cubana compulsó a los cubanos a una dura batalla de ideas, en la que el papel de la filosofía y de las ciencias sociales es de primer orden. A nivel interno otro frente, asociado a la esencial y permanente tarea de la formación de un hombre nuevo, dotado de una alta cultura general integral, también reclama el concurso de los filósofos. Recientes acontecimientos muestran el creciente papel que la filosofía y el marxismo están desempeñando hoy en la sociedad cubana. A solicitud de la más alta dirección del país y en los marcos del Programa *Universidad para Todos*, pasó por la Televisión Nacional, con dos frecuencias semanales y en tres horarios distintos un curso de Historia de la Filosofía que logró captar una alta tele-audiencia y que tuvo un connotado éxito, puesto de manifiesto en el hecho de que se repitiera poco tiempo después. Un segundo hecho que muestra elocuentemente la importancia que a la filosofía se le concede hoy en Cuba son las dos ediciones (La Habana, 2003 y 2004) celebradas hasta ahora de la Conferencia Internacional *La obra de Carlos Marx y los desafíos del siglo XXI*, con la participación de muchos de los principales marxistas hoy en el mundo y contando, la primera de ellas, con la presencia directa de Fidel Castro en la mayor parte de sus sesiones. Nunca antes como ahora se había puesto tan de manifiesto el estrecho vínculo entre filosofía y socialismo en Cuba.

---

<sup>17</sup> Las direcciones de Internet donde pueden revisarse estos sitios son, respectivamente, las siguientes: [www.filosofia.cu](http://www.filosofia.cu), [www.nodo50.org/cubasigloXXI/](http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/), [www.lajiribilla.cubaweb.cu](http://www.lajiribilla.cubaweb.cu).

Sin nada ya que deberle al "marxismo oficial soviético", pero dotados de una intelectualidad madura y portadora de un pensamiento propio y comprometido, las Ciencias Sociales Cubanas y, en particular, la filosofía, han levantado vuelo, pero no al atardecer como el *búho de Minerva*, sino en la aurora de lo que estamos convencidos tiene que ser un nuevo mundo de justicia y de dignidad para el ser humano.